

Carlos Piñeiro Iñiguez, *Vicealmirante Segundo Storni, precursor de los intereses marítimos argentinos* (Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2025), 295 pp.

Con la biografía ilustrada del Vicealmirante Segundo Storni, comenzamos a transitar un camino antes inexplorado. Al abordar el problema de la reconstrucción histórica de la vida de Storni, el embajador Piñeiro Iñiguez descubre la humanidad de su figura y demuestra que los hombres en el tono de las grandes realizaciones están inmersos en un universo de experiencias que los definen.

A diferencia de otras biografías que por las fuentes y posibilidades siguen un camino lineal, en este caso se ha tenido que recurrir a un esquema distinto y superar las dificultades con la apelación a opciones menos convencionales. De esta manera los recursos literarios tantas veces despreciados por los historiadores tomaron ventaja, aportando al trabajo en su conjunto una belleza alentadora. Quiero decir que, desde las primeras páginas, el libro incita a la lectura pues a la par del conocimiento de los procesos que involucran al protagonista, podemos disfrutar de una composición que concilia todos los elementos de la estética literaria para estimular la transferencia de emociones, ideas y reflexiones. Una estructura que elegida muy inteligentemente confluye en la exitosa construcción del personaje.

El libro que muestra un esfuerzo editorial notable está conformado por once capítulos, la introducción, anexos y un apartado iconográfico de gran calidad y mayor riqueza testimonial. Y como adelanté, a diferencia de los estudios biográficos tradicionales, la estructura lineal típica ha sido reemplazada por una sin principio ni fin.

Explico. El primer capítulo “Una botella al mar” se ocupa de las dos alocuciones dictadas en el Instituto Popular de Conferencias del diario La Prensa, su impacto y consecuencias. Es una mirada crítica ya no solo del texto sino de todo aquello que rodeó al suceso. Un análisis rico en imágenes que interpreta y reinterpreta aquel discurso con todas sus connotaciones, y que necesariamente permite profundizar sobre el carácter de la obra de Storni.

El segundo capítulo “De la tierra y los lazos” se sumerge en la historia de la familia y los mecanismos de su arraigo en la Argentina, Storni aparece simplemente en el entorno familiar de aquella prole de primeros inmigrantes europeos. La carrera naval y sus inquietudes profesionales crecen en el capítulo titulado “El mar como Escuela”,

desde mi punto de vista el mejor de todos porque permite ver lo fascinante que puede ser la vida de un oficial naval, sin más inquietudes que cumplir con su deber, en la sabiduría que precisamente allí reside el verdadero servicio.

Aquí se ve esa conciliación entre voluntad e inteligencia que en una oportunidad le hacen escribir en la foja de conceptos a su comandante Ismael Galíndez “hombre práctico, que persigue resultados inmediatos. Es todo un carácter, con pocos entusiasmos, pero lleno de energías para llegar donde se propone”.

En adelante el autor nos permite abreviar en una vida rica en proyectos y realizaciones, donde la figura del militar trasciende ese escenario para mostrar un actor social de gran vitalidad, comprometido con la ciencia, y vinculado con las prominentes figuras que sobre fines del siglo XIX pusieron al país en un lugar de privilegio.

Los temas se suceden para definirse en cada capítulo, la relevancia de la enseñanza en el pensamiento de Storni y en el de toda la generación se advierte en la primaria interpretación de que la educación debe ser entendida como proyecto estratégico, cuyos alcances solo pueden ser vislumbrados por los hombres de Estado. Y allí en este criterio se entiende la resignificación que hace de las ideas de Manuel Belgrano y Domingo Faustino Sarmiento.

En este ir y venir, sobre el que está planteado el esquema del estudio, al promediar la obra, las dos conferencias vuelven a interesar para definir su posición respecto del poder político y el lugar del país en el orden internacional. El historiador se pregunta: ¿Dónde radica lo novedoso de su visión geopolítica? Y responde: “Quizá lo central es que fue pionero en esbozar una comprensión integral del problema del mar”. Y esta es una observación cardinal porque es verdad que Storni no ha inventado nada, su exposición no es otra cosa que aquello que los marinos de la Generación del 80 (y el no pertenece a esa generación) como Juan Picasso, Agustín del Castillo, Félix Dufourq, Manuel García Mansilla, Vicente Montes, Santiago Albarracín, Manuel Barraza, Juan Pefabett, Adolfo Díaz, Gregorio Aguerriberri, y tantos otros vienen discutiendo desde mucho tiempo atrás. Abundan documentos sobre el papel que la Marina de Guerra debe ocupar en el contexto nacional, sin embargo, ninguno de ellos encuentra la fisura que les permita introducir la cuestión más allá de la Institución.

La gran guerra y los condicionamientos que el conflicto impone a la argentina componen la razón hábilmente utilizada por Storni a través de sus dos brillantes conferencias, para que los intereses marítimos se conviertan en una preocupación nacional.

Para todo hay un momento propicio y para aprovechar la situación hay que estar preparado para ello. Un capitán de fragata de cuarenta años en 1916 lo estaba. El libro dedica todo un capítulo para retratar al marino como lector. La biblioteca storniana – dice Carlos Piñeiro Iñiguez- parte de temáticas relacionadas a su profesión como defensa y táctica militar, astronomía, meteorología, geografía y matemática; para expandirse a disciplinas como el derecho, la historia, la filosofía y la sociología”. Se destacan los libros de los grandes pensadores argentinos.

Me permito citar algunos por su trascendencia, y porque todavía hoy son obras fundamentales de cuyo conocimiento no se puede prescindir como la “Doctrina democrática de Mariano Moreno”, “El dogma socialista de Esteban Echeverría”, “Obras políticas” de Bernardo de Monteagudo o “Comprobaciones históricas” de Bartolomé Mitre; por supuesto no falta la esclarecida producción de Nicolás Avellaneda, Juan Bautista Alberdi y la imponente obra de Domingo Faustino Sarmiento, que es la de su predilección. José Ramos Mejía, Joaquín V. González, Luis María Drago, Estanislao Zeballos, Vicente Quesada, Alfredo Palacios son entre tantos otros nombres que dan brillo a aquella biblioteca. Podemos seguir, porque los hay de estrategia donde los clásicos se enlazan con los más modernos, de derecho, de filosofía e incluso de religión. Pero lo que nos concierne ahora es lo distintivo del tratamiento que el autor le da a todas estas lecturas para acercarnos –como él dice- a su figura y pensamiento.

Los últimos capítulos tratan sobre su incursión en la política, su papel en los acontecimientos de 1943, y luego como diplomático, para finalmente ocuparse de aquellas pequeñas y grandes circunstancias de la vida cotidiana, hasta su solitario final. Aunque pueda parecer mucho he dicho muy poco, porque este libro cuya lectura recomiendo está lleno de conceptos fundamentales y de ejemplos que nuestros oficiales y suboficiales en la Armada están en capacidad de llevar a la práctica.

Yo siempre pensé que Storni habían sido simplemente dos conferencias, que su figura estaba exagerada por un aprovechamiento inteligente de la institución, para iluminar a la sociedad sobre el poder naval y los intereses marítimos. Por otra parte, a la luz del presente con poco éxito. Pero la lectura, esta lectura, me permitió comprender que hay mucho, muchísimo más.

El conocimiento de su personalidad nos permite dar al pensamiento sintetizado en su brevísima producción literaria y científica, una dimensión superadora. Storni señala el camino del buen profesional, y el embajador Piñeiro Iñiguez a lo largo de esta biografía, con la sutileza del gran escritor, nos señala el rumbo para serlo. Esto es tal

como -lo hizo Storni- estar preparado para el momento en que los desafíos se presenten. Desde mi punto de vista en esa lección radica el indiscutible valor de este libro.

GUILLERMO ANDRÉS OYARZÁBAL
Universidad Católica Argentina
gaoyarzabal@yahoo.com.ar